

México, D. F., a 15 de julio de 1958.

Señor Licenciado
Isidro Fabela.
Cuernavaca, Mor.

Maestro:

Gabriel estuvo algunos días de vacaciones, y de ellos pasó dos en ésa. Acaba de regresar y me dice que fue a visitarlo y que lo encontró enfermo. Como no iré a verlo hasta que tenga noticia—porque pronto la tendré de que está restablecido—, ya que no debemos restarle su tiempo de descanso, me apresuro a escribirle para hacerle con encarecimiento una súplica muy cariñosa:

Recuerde usted lo que su salud ha valido y vale para México. El México que va a venir existía, anticipado, en usted hace muchos años. Pronto el país será el ámbito natural de su espíritu, y esa plenitud necesita de su presencia.— La Patria necesita de usted una vez más. Usted fue el hijo preclaro en las grandes crisis, en los tremendos episodios de dolor y de gloria; pero ahora, en estos momentos estelares de nuestro pueblo, es necesario, son indispensables, en la misma proporción, su habilidad, su experiencia, en una palabra su sabiduría, a la vez que el apuntalamiento de su inmensa autoridad moral.

Al recordarle a usted lo anterior, primera parte de mi ruego, entro a la segunda: por el México nuevo que está próximo, por el merecido placer que ha sentido al ver aproximarse la llegada de una Patria a la que siempre tendió su anhelo, cuide como nunca su salud, porque no queremos ni pensar en el peligro de una lección trunca, y el pueblo necesita una alta ejemplaridad viva que demuestre el triunfo de las ideas nobles, el éxito y la perdurabilidad de los hombres que, en el decir de Salustio, han considerado "bueno servir a la República."

Me despido con un cariñoso abrazo, deseando que mejore y que todos los suyos estén bien.

Manuel López Pérez